



**DICASTERIUM  
PRO LAICIS, FAMILIA ET VITA**

Prot. n. 2021/866

Ciudad del Vaticano, 26 de octubre de 2021

**CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA**  
*Comisión Episcopal para Jóvenes y Laicos*

**Primera Jornada Nacional de la Juventud**  
**Con ocasión del Bicentenario de la Independencia del Perú**

**Mensaje del Cardenal Kevin Farrell,**  
**Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida.**

Muy queridos jóvenes del Perú

Sin importar la grande distancia que nos separa, deseo que mi saludo y mi cercanía lleguen a todos ustedes que han sido convocados para festejar, orar y vivir juntos la Primera Jornada Nacional de la Juventud, que cae en el año en que se conmemora el Bicentenario de la Independencia del Perú.

El lema que han elegido para su Primera Jornada Nacional es: “Joven, ¡levántate! ¡Tú eres profeta del Bicentenario!”. Estas palabras nos recuerdan el mensaje que el Papa Francisco ha querido dirigir a todos los jóvenes del mundo, con motivo de la celebración diocesana de la Jornada Mundial de la Juventud de este año. Es un mensaje muy hermoso y profundo que los invito a leer y a meditar en sus grupos, junto a sus sacerdotes y coordinadores, pero también individualmente, en sus momentos de oración personal.

En este mensaje, el Santo Padre ha invitado a todos los jóvenes a revivir la experiencia de la vocación de San Pablo, que envuelto por la intensa luz que acompañaba la aparición de Jesús, se dio cuenta que estaba ciego, lejos de la verdad, y que era “pequeño”, no grande como él creía. Pero en esta experiencia de estar derribado, ciego y humillado, San Pablo se encontró con la misericordia de Jesús, y fue a partir de ahí que comenzó a “levantarse” para iniciar una nueva vida, radicalmente distinta a la anterior. El Papa, por lo tanto, ha invitado a todos los jóvenes a “levantarse”, como San Pablo, y a no quedarse aplastados por sus propios errores y fracasos, considerándose siempre víctimas de alguien o de algo, con el riesgo de pasarse la vida “compadeciéndose de sí mismos”. Nadie debe quedarse “en el suelo”. A cada joven le espera una misión.

Los jóvenes que, como San Pablo, han encontrado a Cristo resucitado en su camino, están llamados a dar testimonio de que es posible resurgir de cualquier muerte espiritual, que se puede reconstruir cualquier existencia que parecía fracasada y perdida, que es posible creer en el amor de Dios y en el amor de los demás, y así crear nuevas relaciones de confianza y respeto en la familia, con los amigos y en la sociedad.

Del encuentro con Jesús resucitado y de la experiencia de su perdón y misericordia nace toda vocación cristiana. Para cada uno de ustedes, queridos jóvenes, hay un plan de amor y santidad pensado por Dios sólo para ustedes, y que deben descubrir. Hay una vocación que les espera, y que dará una dirección clara y un impulso nuevo a su vida. Por ello, cada joven está invitado a “levantarse”, como San Pablo, y a proclamar que no todo en el mundo es oscuridad. ¡Que la luz, el bien y la belleza existen! Hay tanta luz, tanto bien y tanta belleza en nosotros mismos, en los demás, en la fraternidad y en la comunión que se puede experimentar en la Iglesia, y que nos ayuda a superar toda soledad.

Sus obispos y sacerdotes los han invitado a ustedes, jóvenes católicos, a ser “profetas del Bicentenario”, a reflexionar y a reconocer la importancia de los jóvenes peruanos a la luz de este aniversario, que desde hace meses y de diversas formas se viene celebrando. Su nación ya ha recorrido un largo camino desde que alcanzó la independencia, pero ustedes saben bien que aún queda mucho por hacer para superar las numerosas injusticias sociales, la corrupción, los individualismos, las confrontaciones y la violencia que han marcado la vida de su país. Precisamente en este contexto, ustedes jóvenes discípulos de Jesucristo, pueden tener una “voz profética”. Justo en el Bicentenario de la Independencia, pueden dar testimonio de que la verdadera liberación, la verdadera independencia que todo ser humano debe alcanzar, es sobre todo la liberación interior del mal y del pecado que amenazan nuestra vida y que acaban por contaminar todas las relaciones humanas y, en consecuencia, también la vida social.

Sean, ustedes jóvenes, profetas de la libertad que Cristo nos da. Testimonien con su propia vida que siguiendo a Jesús es posible vivir libres, libres del egoísmo, libres de la búsqueda del dinero a cualquier costo, libres de la corrupción, libres de la violencia, libres de la explotación de los demás para los propios intereses. El ejemplo de sus vidas, renovadas por el encuentro con Jesús, como el de San Pablo, es el mayor regalo que pueden hacer a sus contemporáneos y a todos los hombres y mujeres de su país en este Bicentenario.

Muy queridos jóvenes, les deseo que vivan la Primera Jornada Nacional de la Juventud en Perú, con alegría, aunque con las limitaciones debidas a la pandemia, y que sea un acontecimiento de gracia para cada uno de ustedes y para todo el país. Los recuerdo en la oración y de corazón los bendigo a todos.

Card. Kevin Farrell  
*Prefecto*